

## CAPÍTULO II

# BÚSQUEDA DE RESPUESTAS EDUCATIVAS AL NUEVO ESCENARIO

### 1. Introducción

Hoy es aceptado que la educación es el proceso a través del cual se adquieren los conocimientos, se desarrollan las habilidades y destrezas y se asimilan los valores, que necesita el ser humano para el logro de su propia y plena realización.

En este contexto, la sociedad asigna a la educación dos funciones básicas, que pueden ser complementarias o contrapuestas, según el caso:

- a. La primera función es socializante y (más) conservadora: ya que se orienta a la transmisión cultural, científica y tecnológica, lo mismo que a la asimilación de los valores tradicionales, orientados a consolidar y mantener el statu quo de la sociedad.*
- b. La segunda función se refiere al cambio socioeconómico y a la transformación cultural, dado que pretende lograr avances científicos y tecnológicos como asimismo la incorporación de nuevos valores, con la mira puesta en el ideal de una sociedad más desarrollada y justa (Espinoza y otros 1996: 10).*

Muchas personas atribuyen una misión importante a la educación considerándola como una forma de actualizarse. Se trata de una función intermedia entre las dos funciones básicas mencionadas. Para ellos, la educación no es simplemente una fuerza reproductora y conservadora, sino

más bien –direccionado o no direccionado– un proceso que se enfoca hacia el cambio sin convertirse necesariamente en su motor. Efectivamente, la educación ocupa una posición estratégica respecto a los acelerados cambios que se suceden en la actualidad, ya que puede proporcionar los conocimientos sobre éstos, y sobre su generación y socialización.

La educación, en su función de agente de cambio y transformación de la sociedad, también puede jugar un papel importante en el fortalecimiento de la identidad nacional, así como de los niveles de organización e integración social, especialmente en el caso de los grupos excluidos.

Si bien son múltiples y de diversa índole las causas de exclusión y pobreza, no hay duda de que un factor fundamental lo constituye la baja capacidad de transformar el medio en beneficio del bienestar de las personas, producto de la falta de oportunidades educativas de que adolece una gran parte de la población (Espinoza y otros 1996: 3). Por esta razón, la Cumbre Social de Copenhague (1995) singularizó a la educación y el aprendizaje como ingredientes indispensables en la lucha contra la pobreza y la exclusión (UNESCO 1997: 4).

El hecho de que en la actualidad el número de personas excluidas del desarrollo está aumentando, mientras que la brecha entre ricos y pobres crece de manera alarmante, hace indispensable hallar una respuesta educativa como uno de los factores básicos del desarrollo, aunque no suficiente pero sí necesario, para lograr la superación de la actual situación de la creciente pobreza en muchos Estados. Las deficiencias educativas explican buena parte de la desocupación y subocupación, de la baja productividad y, con ello, de los bajos ingresos, no a nivel estructural pero sí en el plano individual, familiar y de importantes grupos sociales (Espinoza y otros 1996: 3).

## 2. Desafíos de los cambios actuales para la educación

Todos los cambios vertiginosos (globalización, mercados abiertos, gobiernos debilitados, democratización, incremento de la exclusión, etc.) que sacuden a la sociedad actual, plantean a la educación una serie de desafíos, siendo el común denominador la necesidad de adaptar la educación a las nuevas formas de la organización social, política y económica. En muchos países el modelo educativo tradicional, incluidos sus objetivos, perfiles, organización e infraestructura, como también su pedagogía y sus procesos didácticos, ha sido superado por estos cambios vertiginosos (Espinoza y otros 1996: 68).

3. Alvin Toffler, El Cambio de Poder, Montevideo, 1995.

4. El documento preparatorio para La Quinta Conferencia Mundial sobre la Educación de las Personas Adultas declara: "Durante los últimos dos decenios han ocurrido grandes cambios y profundas transformaciones en muchos aspectos de la vida. Una de las más importantes es la explosión de conocimiento que está cambiando fundamentalmente el papel que la educación y la enseñanza juegan en la sociedad" (UNESCO 1997: 2). Considerando la misma dinámica y el carácter ilimitado del conocimiento, es probablemente más correcto de decir que el verdadero factor de poder no es el conocimiento por sí mismo, sino el acceso al conocimiento.

En el marco de la globalización económica el agotamiento del viejo modelo económico de crecimiento hacia adentro, caracterizado por la "sustitución de importaciones", ha sido reemplazado por el modelo de crecimiento hacia afuera, cuya apreciación más práctica es la de "mercados abiertos". Esto significa adecuar el modelo productivo de los países para contemplar, además de su mercado local, espacios mucho mayores de consumidores y competidores en el exterior. Es fácil de imaginar la revolución que este nuevo modelo económico ha provocado en los sistemas productivos nacionales, en aspectos tales como la calidad de los productos, la búsqueda de ventajas comparativas, las mayores exigencias de productividad y de una creciente competitividad.

Esta competitividad se asocia a los conocimientos y tecnologías que se integran en los productos (agrícolas e industriales) y los servicios, uno de cuyos condicionantes fundamentales es el nivel educativo y de formación de los recursos humanos que constituyen las unidades productivas (Espinoza y otros 1996: 74).

El desarrollo económico requiere invertir en educación; no existe un solo país en el cual se haya dado un crecimiento económico, sin un previo mejoramiento en la educación básica. Después de todo, una economía eficiente requiere personas bien formadas. Si se desea superar la pobreza es necesario proporcionar mejores oportunidades a los grupos no privilegiados de la sociedad para que accedan a la educación y la profesionalización.

La deseada equidad social podrá ser alcanzada a través de una posición económica más competitiva y eso no se puede obtener abaratando los costos de la mano de obra sino mejorando la preparación de los recursos humanos y la cohesión interna de la sociedad. La educación es una de las variables que más pueden contribuir tanto para asegurar el crecimiento económico como para lograr una mayor equidad social y una adecuada distribución de los ingresos.

Uno de los cambios de mayor significado en estos tiempos es aquel que redefine el poder del conocimiento como la variable más importante de incidencia en la transformación social y económica. Alvin Toffler<sup>3</sup> plantea que "el conocimiento es un bien más democrático que el poder político y la riqueza ya que, en primer lugar, es infinitamente ampliable (siempre se puede generar más conocimiento) y, en segundo lugar, varias personas o actores pueden usar el mismo conocimiento y no solamente lo consumen sino que, al contrario, pueden incrementarlo" (Espinoza y otros 1996: 65)<sup>4</sup>.

Por ello, siendo la democracia el modelo de organización social que los países aceptan con fuerza creciente, el más importante de todos estos desafíos para la educación es ser artífice de la construcción de una sociedad nacional auténticamente democrática. En este sentido corresponde a la educación la distribución del conocimiento, teniendo en cuenta a la totalidad de las personas que viven en el país. Significa que todas las personas deberían ser beneficiadas con la distribución del conocimiento, lo que equivaldría a ser partícipes de una parte del poder, condición indispensable para su participación en la vida democrática. Así, la distribución del conocimiento pasa a constituirse en una exigencia fundamental para el funcionamiento democrático de la sociedad (Espinoza y otros 1996: 65).

Además la tendencia creciente a depositar más poder de participación y decisión en los ciudadanos, junto con potenciar las características democráticas de la organización social, exige una profunda revisión del sistema de educación de cada país, que en la mayoría de los casos se ha quedado obsoleto frente a la necesidad de crear en las personas las capacidades y habilidades necesarias para ejercer las nuevas responsabilidades que asumen al quedar disminuido el Estado Protector.

Se observa que la escuela, la iglesia (o instituciones religiosas) y la familia están perdiendo terreno como agentes clásicos de socialización. El uso sobredimensionado de los medios de comunicación (en especial la televisión y el internet) quita espacio a la convivencia familiar, las iglesias pierden influencia por la tendencia de secularización mundial, mientras que la escuela ha perdido "poder socializador" debido, fundamentalmente, a su aislamiento de la realidad social, económica y cultural, producida por el inmovilismo en que se ha mantenido el sistema educativo en una sociedad que se caracteriza por cambios constantes y profundos.

Un cambio de gran relevancia se produce con el desplazamiento del lenguaje escrito como la forma más importante de interacción entre las personas, siendo sustituido por el lenguaje de la imagen. El lenguaje escrito por medio del libro y textos, como típico medio de implementación, retrocede ante el poder de la imagen audiovisual. La televisión irrumpe como el medio por excelencia de lenguaje humano. Este fenómeno estimula y sirve de sustento a los procesos de "globalización". Muchas personas viven más en contacto con realidades ajenas que con la realidad propia. Todo se está haciendo más "global"<sup>5</sup> (Espinoza y otros 1996: 65-66).

*5. El desafío para la enseñanza de los adultos es la utilización de los medios masivos y las nuevas tecnologías de comunicación y establecer una comunicación efectiva entre las personas y las culturas. Como destaca el informe de Delors, el mayor desafío del siglo XXI será el "aprender a vivir juntos" en un mundo que cada día será más pequeño (UNESCO 1997: 16).*

Esos medios, si no se orientan adecuadamente, pueden producir serios desajustes en el espacio de la cultura y los valores de la sociedad, ya que las personas, especialmente los niños, adolescentes y jóvenes, no tienen los valores morales suficientemente sólidos que suponen los medios de comunicación y que permitirían ejercer con plenitud de antecedentes la voluntad de aceptar o rechazar los mensajes emitidos. Derivado de lo anterior, la sociedad actual está envuelta en una serie de contradicciones que a menudo desembocan en el uso de la violencia como un canal normal de expresión. Por ello estos cambios explican por qué la educación tiene que evolucionar si se pretende ofrecer un contrapeso efectivo contra la influencia de los medios masivos de comunicación.

El mundo actual, cada vez más complejo, exige la capacidad de manejar informaciones, de contextualizar los hechos y de uso selectivo de la información difundida por los medios masivos de comunicación. Los ciudadanos necesitan tener una actitud abierta y crítica hacia el conocimiento científico y las instancias que controlan la información. Para ello debe desarrollarse la creatividad y la capacidad de distinción crítica de los alumnos. El "aprender a aprender", "aprender a conocer" y "aprender a actuar" son condiciones que facilitan el manejo del creciente flujo de informaciones y conocimientos.

Se están produciendo ciertos fenómenos del desarrollo humano que comienzan a trascender las fronteras de los países para convertirse en temas de preocupación para la sociedad humana global. Las tasas de crecimiento demográfico, que originan presiones migratorias hacia países con mayor nivel de desarrollo, la preservación del medio ambiente, que es patrimonio de toda la sociedad humana, el avance de la tecnología de la comunicación, etc., son todos temas que adquieren dimensión global. Interesan a todas las personas del mundo, independientemente del país en que vivan.

En relación con estos fenómenos podría jugar un papel muy importante un nuevo modelo educativo, el cual a partir de los nuevos escenarios (pero respetando los intereses de la sociedad en cuestión), permita una evolución armónica con las expectativas de las personas en el marco de las potencialidades y carencias marcadas por un contexto internacional de cambios en que la globalización tiende a hacer menos nítidas las fronteras de los países.

## Educación para Todos

Las exigencias de la educación en cada país adquieren una dimensión especial cuando se trata de la gente que vive debajo de la línea de pobreza. Al iniciarse el siglo XXI no es tolerable que aún existan personas totalmente marginadas de los beneficios de una educación básica, y por tanto carezcan de los instrumentos necesarios para desempeñar su función productiva. La Declaración Mundial de Educación para Todos<sup>6</sup> fija un compromiso para todos los países que evidencian rezagos en esta materia y construye una estrategia con cuatro dimensiones debidamente articuladas:

- **La dimensión ética:** la educación como derecho fundamental de toda la población;
- **La dimensión política:** el compromiso de los gobiernos, instituciones, organizaciones y sociedad civil con la educación básica;
- **La dimensión estratégica:** utilizar todos los medios disponibles para atender las necesidades de aprendizaje básico, y
- **La dimensión pedagógica:** la Educación para Todos supone un nuevo paradigma educativo. "Educación-Trabajo-Producción" (Espinoza y otros 1996: 70).

De lo anterior se deduce el desafío de las naciones para reducir la tasa del analfabetismo, extender la educación básica a toda la población y permitir el acceso a los conocimientos y habilidades para poder trabajar y vivir dignamente, participando en el desarrollo de la respectiva comunidad. También existe la necesidad de democratizar la educación ampliando la oferta educativa, lograr mayores niveles de eficiencia, emprender esfuerzos para combatir y limitar el 'drop-out', y contar con más personal docente, etc. En resumen un mejoramiento tanto *cuantitativo* como *cualitativo* y *funcional* de la educación

La educación no es mágica, aunque sigue siendo uno de los instrumentos más importantes para poner en funcionamiento un desarrollo fundamental y armonioso, el cual es necesario para combatir la exclusión, la ignorancia y la pobreza. Ningún proceso de reforma y desarrollo puede ser implementado con éxito si los protagonistas, los beneficiarios de estos procesos, no tienen a su disposición la información, los conocimientos, las habilidades, las actitudes y los valores que les permitan participar activamente en estos procesos como actores y conductores (Schmelkes en Herrera Pérez 1996: 14).

7. Gran parte de este párrafo se base en J. Ooijens "Globalisation, Exclusion and Education: some reflections on the role of non-formal adult education", en Els van Dongen & Selma van Lierden (eds), *Handbook of Difference: Essays on the Importance of Being a Different Person* (SOA, Utrecht 2002, pp. 21-31).

Cualquiera sea la estrategia para lograr un mundo más equitativo, siempre hay que dar oportunidad a los más pobres para desarrollar su propio capital: capital económico, otorgando acceso a la tierra, medios e instituciones financieras para generar trabajo productivo remunerado y capital humano a través de la educación y servicios de salud.

### 3. Búsqueda de nuevas formas de educación<sup>7</sup>

Actualmente se llevan a cabo discusiones en diferentes niveles, incluyendo la Comisión Delors patrocinada por la Unesco, sobre el tipo de educación necesario para el siglo XXI, caracterizado por la globalización. La Comisión Delors, en su informe para la Unesco formuló cuatro pilares de la educación del siglo XXI en el documento "*Learning: The Treasure Within*" (Unesco 1996: 85-97):

- **Aprender a vivir juntos.** *Se trata de desarrollar una comprensión de los otros, con su historia, tradiciones, valores espirituales, y sobre esta base, crear un nuevo espíritu que induzca a las personas a implementar proyectos en común o a manejar los conflictos de una manera inteligente y pacífica. Este nuevo espíritu debería ser guiado por el reconocimiento de nuestra creciente interdependencia y del análisis común de los riesgos y desafíos para el futuro.*
- **Aprender a conocer.** *A la luz de los rápidos cambios que emanan del desarrollo científico, económico y social, se enfatiza la formación general básica de las personas, con la posibilidad de estudiar temas específicos en momentos posteriores.*
- **Aprender a hacer.** *Adicionalmente al aprendizaje de cómo hacer un trabajo, las personas también deben adquirir las competencias, que dependen de una variedad de situaciones, en trabajos de equipo. En ciertos casos, estas competencias y habilidades se adquieren más rápidamente si los alumnos y estudiantes tienen la oportunidad de probar y desarrollar habilidades y destrezas en equipos de trabajo y en "trabajo social", mientras están en el proceso de educación: aprender a manejar una variedad de situaciones prácticas y a trabajar en equipo; de ahí la importancia de combinar estudio y trabajo.*
- **Aprender a ser.** *Este tema ha sido tratado por primera vez en el informe de la Comisión Faure en 1972 y no habrá perdido vigencia en el siglo XXI. Todos van a tener que ejercitar una independencia y una capacidad mayor para juzgar, combinada con un fuerte sentido de*

*responsabilidad personal y para obtener logros comunes. Ninguno de los talentos que están escondidos como "joyas" en cada persona, deben permanecer ocultos.*

Finalmente, otro concepto central de la misma Comisión es el del aprendizaje durante toda la vida, como una forma esencial de estar al corriente en un mundo cambiante.

Esta nueva educación orientada a la calidad, ya no se basa en los principios de la escuela tradicional, en la que el alumno es el objeto de la educación. La educación tradicional se limita(ba) a ciertos períodos de la vida y se basa(ba) en la diferencia entre el trabajo y la educación y sobre una participación limitada en el proceso de aprendizaje. Asimismo, esta educación se basa fuertemente en la memoria, no es histórica ni integrada y muchas veces es vertical (*Freire* la llamó Educación Bancaria: la transmisión de la información a través de una fuente inaccesible y autoritaria a un receptor pasivo sin que éste sea incentivado a desarrollarse independientemente de acuerdo con sus ideas y necesidades).

En los últimos años se ha venido configurando en el mundo una teoría educativa que pone en tela de juicio muchos supuestos y prácticas corrientes de la escuela tradicional. Sus hipótesis básicas pueden sintetizarse así:

- \* *Se plantea una recuperación del papel protagónico del educando como sujeto del proceso educativo, concebido éste como una búsqueda que sigue los pasos esenciales de la investigación científica. El participante es el sujeto del proceso educativo. El o ella es el actor principal.*
- \* *El proceso educativo es permanente y continuo, no limitado a tiempos y lugares.*
- \* *El proceso educativo es uno e integral, en contraposición con la separación esquizofrénica entre teoría y práctica y el aislamiento de materias y disciplinas. Se debe establecer un vínculo permanente entre la teoría y la práctica, acción y reflexión.*
- \* *El proceso educativo tiene al mismo tiempo un carácter personal y social, frente a una visión masiva e individualista.*
- \* *El diálogo es el instrumento de comunicación en todo proceso educativo. La participación en el proceso educativo se constituye a la vez en un elemento metodológico y en un objetivo básico.*
- \* *La educación se basa en las necesidades e intereses de los alumnos, buscando el aprendizaje de conocimientos pertinentes. Debe ser flexible y funcional. (Espinoza y otros 1996: 11).*

8. *Marylin Ferguson, La conspiración de acuario, Edit. Kairós, Barcelona, 1994.*

La educación tiene que modificar sus paradigmas. Sólo de esta manera podrá salir del inmovilismo que la ha dejado rezagada en comparación con los cambios acelerados que se han producido en la sociedad. *Marilyn Ferguson*<sup>6</sup> al respecto nos indica qué paradigmas deben ser reemplazados.

| <b>Antiguo paradigma</b>            | <b>Nuevo paradigma</b>                            |
|-------------------------------------|---|
| * Énfasis en el contenido           | * Énfasis en el aprender a aprender               |
| * Aprender como producto            | * Aprender como proceso                           |
| * Insistencia en el mundo exterior  | * Insistencia en el mundo interior                |
| * Se disuade el uso de la conjetura | * Se fomenta la conjetura                         |
| * El profesor imparte conocimientos | * El profesor es una guía o facilitador reflexivo |

Los nuevos paradigmas constituyen el marco propicio para la educación ciudadana, que necesita formar personas democráticas, con sentido de responsabilidad, con capacidad para tomar decisiones entre opciones diferentes, con capacidad para coexistir con otras personas que piensan o sienten diferente, sin dogmatismos excluyentes, capaces de utilizar siempre métodos pacíficos para discernir los conflictos interpersonales y con sentido de solidaridad con las personas que están marginadas de los beneficios del desarrollo y la modernidad. Todo ello, que en su conjunto constituye el sentido ético o moral de la educación, adquiere una relevancia parecida o superior a los contenidos mismos de los programas educativos (Espinoza y otros 1996: 69-70).

Educación para todos, educación con calidad, educación permanente y educación productiva, son cuatro atributos de un mismo concepto educativo cuya finalidad es sacar al sistema educativo del obsoletismo en que se encuentra y colocarlo al servicio de las necesidades actuales.

## **4. Educación, desarrollo y trabajo**

### **4.1 El concepto de desarrollo**

El PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) percibe el desarrollo humano como un proceso integral que cubre toda la gama del potencial y habilidades humanas, en el campo económico, social y político. El crecimiento económico, el progreso social y la democracia son condiciones esenciales para el objetivo central: el desarrollo integral de cada ser humano, de sus habilidades y de su potencial.

Este proceso va más allá del concepto de desarrollo como "modernización vinculada al crecimiento económico". El crecimiento económico es una condición fundamental, aunque no la única para el desarrollo humano. Además, no todas las formas de crecimiento económico contribuyen a un desarrollo humano sostenido y equitativo. En otras palabras, comprende la movilización del máximo de habilidades entre un gran número de personas, permitiendo la generación de empleo productivo y prosperidad para todos, especialmente para los más pobres.

Otro aspecto, por lo menos de igual importancia que el crecimiento económico y una distribución equitativa de los ingresos, es la libertad en el sentido de ser capaz de tomar decisiones propias y permitir la construcción de su propio mundo. En este sentido ser libre significa poder participar en la economía de mercado en vez de servir al mercado, participar en la sociedad, en la cultura y en las decisiones públicas. La contribución innovadora de esa manera de concebir el desarrollo humano, a las múltiples propuestas para el desarrollo económico y social, está precisamente allí.

Nunca antes, la libertad, la democracia, y de alguna manera, la paz y los derechos humanos han ocupado un lugar tan destacado en la agenda de los planificadores del desarrollo. En ella la educación adquiere el carácter de una misión social, considerando que la educación contribuye al fortalecimiento de la identidad cultural, la democracia, la justicia, como también a la autoconfianza individual y a la conservación del medio ambiente.

La educación en términos de acceso, sostenibilidad, éxito y relevancia para la vida personal, social, económica y cultural, es un pilar del desarrollo humano (Arrién y otros 1996: 243). Con el objeto de prevenir la brecha creciente entre ricos y pobres es fundamental que la educación alcance a toda la población. Solo entonces habrá mayores posibilidades

de incrementar la igualdad social. Particularmente en la presente era de la globalización, en la que se debe poner atención para no permitir una mayor exclusión de grandes grupos de la población, la educación debería ser focalizada en aquellos grupos que viven en condiciones marginales y tratar de incorporarlos (incluirlos) en la vida de la sociedad nacional moderna.

En nuestra opinión son dos los grandes temas educativos a los que hay que prestar especial atención en el marco del Desarrollo Humano:

- (i) la promoción de la ciudadanía y la democracia, considerando la nueva dimensión de la participación de la sociedad civil, el rol cambiante del Estado y el reconocimiento de la diversidad cultural, y
- (ii) la orientación creciente y necesaria hacia el trabajo productivo.

## **4.2 Democracia y ciudadanía**

La educación para la democracia no es sólo un reto de carácter cuantitativo o de universo atendido por el sistema de educación. También tiene que ver con valores, enfoques y métodos. La nueva educación debe tener más en cuenta aspectos éticos de la vida humana por las nuevas formas que toma la realización de una democracia plena. Supone, por ejemplo, el ejercicio de una mayor responsabilidad individual y de los grupos sociales. La formación ética se transforma así en una imperiosa necesidad a considerar en la formación de las personas para que puedan asumir con conciencia solidaria esas nuevas responsabilidades.

El perfeccionamiento de la democracia ya superó el concepto tradicional de que las personas sólo hacían ejercicio de su derecho a elegir en las elecciones políticas. Al asumir las personas y los grupos las responsabilidades de las que se desprende el Estado, aumenta para ellos la capacidad de elección entre distintas opciones para resolver problemas. También aumentan los espacios de la vida privada en que los jóvenes se ven enfrentados a adoptar sus propias decisiones tempranamente. Enseñar a elegir es una necesidad de la vida moderna y constituye una nueva tarea de la educación para la paz y la democracia.

Si el objetivo es lograr una democracia creíble, todo el sistema de educación debe ser inspirado por este marco conceptual (o por lo menos no ser contrario a él). La contribución de la educación a la democracia sólo puede producir resultados si los métodos de enseñanza se orientan hacia la formación de los alumnos para devenir individuos democráticos.

Por ello es lógico que los programas que promuevan los principios democráticos, pero que funcionan con métodos de enseñanza autoritarios, no proporcionan a los alumnos las bases para poder enriquecerse en forma individual o colectiva con los distintos y divergentes puntos de vista. Los participantes en este proceso educativo tienen que tener la posibilidad de hacer propuestas, de ser capaces de escuchar, de discutir sus opiniones y acuerdos y de aprender a aceptar que existen diferentes opiniones y enfoques de las situaciones. El diálogo y la participación constituyen las condiciones esenciales para ello.

El sistema educativo debería orientarse hacia el reconocimiento del otro, el valor de trabajar y aprender juntos con tolerancia y respeto de las diferentes opiniones y costumbres. La educación debería constituir una "formación para el pluralismo"; esto significa respetar la diversidad y tratar de resolver los conflictos sociales por medio de la negociación. El objetivo no debe ser realizar una unidad en la sociedad (valores estándar, metas en común y fraternidad) ni de hacer que todos los ciudadanos se focalicen sobre esta unidad, sino de organizar pluralidad y formas de tratar con las diferencias que existen entre las distintas convicciones y formas de vida. Personas y grupos sociales con diferentes valores podrían trabajar juntos en la práctica y desarrollar gradualmente los mecanismos necesarios para asociarse, sin que sea necesario que todos piensen igual con respecto a modelos estándar y valores.

Para evitar que las personas piensen que se podrían perder en una sociedad que se moderniza rápidamente y que por lo tanto puede presentar obstáculos a las personas, es necesario que la educación siga prestando atención a la identidad cultural propia de la persona. Solo cuando las personas se convencen de que no tienen que abandonar su propia cultura, éstas serán receptivas a una sociedad moderna internacional. O como dice *Weinberg*: fortalecer a las personas para que no se opongan a la marcha de la modernización, sino como un arma que ayude a los cambios. La aceptación de lo nuevo no debe comprender la negación de sí mismo. Al contrario: las personas deben exigir que los adelantos científicos y tecnológicos se ajusten a ellos (*Weinberg* 1994: 227). Focalizar sobre el aspecto cultural no implica la exclusión del cambio. La incorporación de conocimientos y habilidades innovadoras en su propia cultura pueden ser un arma contra los efectos destructivos de la modernización para evitar la negación de sí mismo y de todo lo estimado por los grupos más débiles de la sociedad.

*9. Precisamente en una sociedad con un grupo importante de excluidos, la solidaridad con los demás seres humanos es la condición necesaria para alcanzar una democracia auténtica.*

*10. Una gran participación educativa o una educación básica completa o más, no son garantías para la democracia. La pregunta es "lo que la educación ofrece". Educación Básica para Todos es una condición para el desarrollo democrático. Sin embargo, solo es efectiva cuando se ofrecen a los alumnos estas habilidades materiales, sociales y espirituales que llevan a una verdadera participación.*

Otra capacidad que debe generar la educación en las personas es la de solidaridad con los demás<sup>9</sup>. Esta capacidad se torna especialmente necesaria si consideramos que la "modernización", en sus diferentes connotaciones sociales y económicas, genera la exclusión de muchas personas de los beneficios que brinda, relegándolas a condiciones de gran debilidad. Se cuestiona fuertemente la idea de que la mayor producción y productividad, aspiraciones básicas de la economía de mercado, generen por sí mismas recursos que se reinvierten en bienestar para todos los ciudadanos. Muchos quedan al margen de esos beneficios. La solidaridad es una condición necesaria para la equidad y la justicia social. En la formación ética de las personas, el sistema educativo nacional debe esforzarse en ofrecer alternativas no excluyentes, alternativas tolerantes y pacíficas. "Es preciso evitar que el déficit de socialización, el déficit ético de los procesos de modernización y democratización sea cubierto por opciones fanáticas y excluyentes" (Tedesco: 1995: 19).

La Unesco dice: "Por supuesto se debe evitar un idealismo naif que cree que la educación necesariamente llevará a la equidad y la armonía social, sin tener en cuenta la pobreza y desigualdad existente en el mundo, a nivel nacional e internacional. La educación puede formar personas democráticas pero no necesariamente crea democracias<sup>10</sup>, es impotente frente a la injusticia que nutre la desigualdad y la pobreza" (Executive Board (142 ex 37): 12).

### **4.3 Educación y Trabajo**

Como resultado de la globalización económica, en la cual las fronteras desaparecen progresivamente y los bloques de poder se manifiestan con mayor claridad, se evidencia cada vez más la debilidad de las economías de ciertos países. El crecimiento económico sigue siendo limitado por la baja competitividad, el bajo nivel de la formación profesional y la falta de conocimientos tecnológicos. La educación debe ser funcional en términos económicos y en forma urgente debe ser reordenada en base de las nuevas necesidades de la población, con orientación al trabajo productivo. Esto permitiría incrementar la producción en el sector moderno, estimular la modernización del sector informal y reactivar el sector tradicional rural (Espinoza et al. 1996: 16).

La falta de oportunidades de formación profesional para un importante sector de la población se ubica de modo central entre las múltiples causas de la pobreza, lo que origina una baja capacidad de transformar el medio en busca del bienestar de los sectores excluidos. Y si estamos

pensando en el desarrollo social y económico de los países pobres, bajo cualquier enfoque conceptual que lo hagamos, es indudable la importancia del *trabajo productivo* como base fundamental de tal desarrollo (Weinberg en: Espinoza y otros 1996).

El trabajo puede ser concebido como la actividad propia del ser humano, mediante la cual éste puede apropiarse de la realidad circundante y transformarla para su propio aprovechamiento y bienestar. El trabajo constituye el instrumento mediante el cual cada individuo logra, al mismo tiempo que su propia realización personal y la satisfacción de sus necesidades, integrarse en el conjunto social y cumplir su vocación en función de los objetivos comunes (Espinoza y otros 1996: 9-10). En consonancia con esta concepción, la actividad educativa guarda una relación directa con el trabajo productivo, en cuanto tiene por objeto proporcionar al ser humano los conocimientos y habilidades necesarios para producir los bienes (las herramientas externas fruto de la tecnología, así como la tecnología misma, para la transformación de la realidad externa) que, al llenar necesidades básicas o complementarias, le permitan su desarrollo pleno.

En armonía con lo anterior, la formación debe ser un medio eficaz y equitativamente distribuido que a todas las personas les permitan trabajar, conseguir empleos, mejorar sus ingresos y desarrollar sus posibilidades de incidir en sus condiciones de vida y participar activamente en los procesos nacionales de desarrollo.

Actualmente se propone una educación para el trabajo que no se restrinja a promover una elevación de la eficiencia de los factores al interior de las unidades de producción. Resulta trascendental superar el nivel microeconómico para contextualizar el trabajo en una verdadera dimensión nacional, fomentar la elevación de los niveles educativos de los trabajadores adultos, propiciar la adquisición de habilidades y destrezas en un marco de desarrollo de las capacidades creativas, de aprendizaje y de perfeccionamiento continuo en todos aquellos aspectos que tienen que ver con la organización y el desarrollo del proceso productivo, de participación en los beneficios y en la mejora de las condiciones de vida de todos los individuos. Se necesita una educación y formación para la modernidad, en un marco de incorporación de todos los sectores sociales, de distribución equitativa de los frutos del desarrollo, de consenso social y de unidad nacional.

Si un país quiere ser más competitivo y participar con éxito en la internacionalización de la economía, los participantes deben adquirir una

actitud positiva respecto del cambio, ya que las unidades de producción se ven confrontadas constantemente con mercados cambiantes e innovaciones tecnológicas. Un sistema educativo que invierta en recursos humanos es económicamente viable y socialmente más justo. Su éxito en gran medida dependerá de la integración y articulación entre educación, trabajo y producción.

Dado el dinamismo acelerado con que se mueve el mundo moderno, las curvas de la demanda de diferentes competencias para el trabajo se desplazan continuamente, por lo que pierde importancia la calificación rígida para un empleo determinado y cobra fuerza una *educación para el trabajo*, en la que predominen los conocimientos, habilidades y actitudes que permitan, mediante los ajustes dinámicos que cada caso requiera, comportarse eficientemente en el mundo del trabajo. Dentro de este nuevo enfoque, no se ve como necesaria una planificación rígida de los recursos humanos, sino que es necesario partir del supuesto de que hay una mayor flexibilidad de la demanda para todas las diferentes calificaciones. *Arrién* y otros (1996: 270-271) sostienen: "Debe de ser más que 'saber hacer' porque si la educación no conduce a 'aprender a aprender' y 'aprender a emprender', las personas serán impedidas de entrarse en el torrente de la innovación tecnológica y ellas no estarán adecuadamente preparadas para los cambios dinámicos en su trabajo". El objeto es sobre todo, enseñar las habilidades específicas para ser capaces de resolver los problemas, de trabajar en equipo, y de tomar las decisiones autónomas sobre base de informaciones objetivas.

Consecuentemente con los planteamientos anteriores, el esfuerzo central de la educación formal y no formal no debiera pretender la formación de una persona con una capacidad laboral específica, sino una formación general amplia que, sin dejar de considerar ciertas habilidades específicas, permita la comprensión de las bases de la ciencia y de la tecnología, así como las leyes generales del funcionamiento de la producción y de la naturaleza. De esta manera, las personas estarán preparadas para enfrentar más eficientemente los dinámicos cambios del mundo del trabajo y la alta velocidad de los cambios tecnológicos (Espinoza y otros 1996: 25).

La enseñanza de las habilidades tecnológicas específicas deberá basarse sobre la comprensión de los fundamentos de la ciencia, la tecnología y las leyes naturales generales. La enseñanza no puede limitarse a transferir conocimientos y habilidades que pronto pueden ser alcanzados por el progreso tecnológico. Un aprendizaje constante del desarrollo tecnológico es: investigación, aceptación, invención. Este tipo de educación enfatiza la alternancia entre la enseñanza y el trabajo práctico.

Una educación de adultos que incorpora en forma protagónica una cultura de trabajo y de la producción debe ser entendida como una formación para los adultos cuya agenda incluye tanto la formación para ocupaciones u oficios determinados, como el desarrollo de nuevas actitudes frente al significado del trabajo productivo o del ambiente en que se conducen (Weinberg en: Espinoza y otros 1996). Así, aparte de las habilidades puramente técnicas y los cambios en la producción y la tecnología, se deberá prestar atención a las habilidades sociales y comunicativas (especialmente importante en una época de globalización), al significado de sostenibilidad y respeto al ambiente, a la solidaridad entre las generaciones y la justicia social.

Weinberg se refiere a la importancia de la enseñanza de habilidades y actitudes en los adultos para que puedan participar eficazmente en el proceso de la educación permanente. Esta es una condición para poder adaptarse y reaccionar frente a los cambios requeridos por la modernización del aparato productivo y los cambios en el mercado (Weinberg 1994: 200).

Podríamos resumir las características del perfil que trata de alcanzar la educación para el trabajo. Se debe formar personas:

- *Capaces de dominar los recursos de la naturaleza y la tecnología para transformarlos a satisfacción de sus necesidades personales y sociales, con criterio racional y de solidaridad intergeneracional.*
- *Con capacidad para enfrentar críticamente el tipo de sociedad en la que viven, lo que implica poseer el conocimiento, las actitudes y las habilidades necesarias para analizar su entorno social, económico, político y cultural, desagregando sus elementos causales, identificando sus efectos principales y reconstruyendo el producto de este análisis en forma de propuestas de acción para modificar positivamente los espacios de la sociedad en los que tenga capacidad de influir.*
- *Con mentalidad creadora, capaces de identificar y proponer cambios y mejoramientos constantes en lo que hacen.*
- *Capaces de identificar las oportunidades del ambiente e insertarse dentro de ellas.*
- *Capaces de aprovechar la información disponible para utilizar las ofertas de apoyo de acuerdo con sus necesidades, y*

- *Capaces de tomar decisiones más que de esperar decisiones (Espinoza y otros 1996: 25-26).*

Adicionalmente para la persona trabajadora, hombre o mujer, es necesario que posea: una mayor comprensión del proceso productivo en su conjunto y del entorno en que éste se realiza, más allá del simple puesto de trabajo; una buena capacidad de comunicación, tanto oral como escrita; particulares aptitudes para resolver problemas y trabajar en equipo; capacidad para tomar decisiones autónomas con base en información objetiva, y gran disposición hacia el cambio, en razón de los permanentes desafíos que imponen a las unidades productivas las fluctuantes condiciones de los mercados y las innovaciones tecnológicas.

## **5. Tendencias en la educación de adultos**

Durante la década de los ochenta en varios países, y debido a la aplicación de severas políticas de ajuste, se recurrió a una reducción del gasto público destinado a educación. A la vez dentro del propio sector educativo los recortes se iniciaron, generalmente, con las modalidades menos formales o escolarizadas, donde se ubica, justamente, la educación de adultos.

Dado el bajo nivel escolar de un significativo porcentaje de la población adulta y el hecho de que, por el momento, los sistemas de educación formal no tienen la suficiente capacidad de oferta para proporcionar a la población más pobre los conocimientos y habilidades que necesitan para superar su pobreza, es fundamental un esfuerzo adicional para incrementar la educación de las personas adultas, no solo porque la educación es un derecho fundamental de todos, sino también porque los procesos de desarrollo se verán frenados si no cuentan con la participación activa de este gran grupo poblacional, y porque es necesario prevenir una exclusión mayor de las generaciones actuales y futuras de este grupo. Por ello la educación de adultos debería dar atención preferencial a las personas que viven en situaciones marginales y tratar de "incluirlas" en la modernización de la sociedad.

### **5.1 Programas existentes**

Es necesario reconocer que existe un creciente esfuerzo de los países para implementar programas de educación dirigidos a la población adulta, a través de los Ministerios de Educación, los Institutos Nacionales de

Formación Profesional y una serie de entidades no gubernamentales, así como en algunos países por la empresa del sector privado. No obstante estos esfuerzos no han sido suficientes ya que en la mayoría de los casos son poco articulados, coordinados y sostenidos, lo cual se traduce en experiencias asistemáticas y de costos generalmente altos.

### **a. Programas gubernamentales**

La educación de adultos bajo la responsabilidad de Ministerios de Educación, consiste normalmente en cursos de alfabetización y programas comunes de educación básica. Estos programas de educación de adultos suelen ser formales, dado que aplican métodos didácticos similares a aquellos aplicados en programas de educación básica para niños y jóvenes, lo cual lleva a que estos programas formales de educación de adultos no sean vinculados con el trabajo productivo. Esto se traduce en una alta deserción en los cursos masivos de alfabetización y no llevan a una reducción substantiva del analfabetismo.

Solo a partir de la última década estos programas, y particularmente los programas no formales, se han vuelto más funcionales, enfatizando más el aspecto de desarrollo comunal. La diferencia con los programas formales radica esencialmente en la mayor atención que se presta a la vida de la población y sus problemas cotidianos.

También otros ministerios han iniciado programas de instrucción para mejorar la adopción de nuevas técnicas de producción, que permitan la incorporación (no siempre integración) en la sociedad nacional, producir cambios en las actitudes de la población como pre requisito para que acepten la incorporación de nuevas tecnologías modernas, y cambiar los "valores tradicionales" de las poblaciones marginadas. En general, el comportamiento de los agentes extensionistas demuestra una orientación esencialmente verticalista.<sup>11</sup>

### **b. Educación de Adultos por las ONGs: Educación Popular**

La mayoría de los programas ejecutados por las ONGs, al inicio de la década de los ochenta, estaban orientados hacia la educación popular. Estos programas fueron en su mayoría inspirados en las experiencias de alfabetización aplicando el enfoque de *Pablo Freire*. Normalmente, este tipo de programas enfatiza aspectos de concientización y organización; la lecto-escritura solo forma uno de los componentes centrales (Ooijens, 1994). En sintonía con las ideas de Freire, existe un énfasis en progra-

*11. En general, este enfoque es todavía muy "verticalista" y se asocia con el "modelo difusionista".*

mas de educación de adultos que rechacen la 'educación bancaria'. Sindicatos, organizaciones de base y organizaciones religiosas (que generalmente no se incluyen en la categoría de ONGs), llevan a cabo gran cantidad de tareas que corresponden a esta categoría. Más recientemente, las ONGs han empezado a incorporar en sus programas, en una forma integrada, un componente de *trabajo*.

### **c. Institutos de Formación Profesional**

Después de la Segunda Guerra Mundial, la industrialización emergente, causada por la política de sustitución de importaciones, hizo incrementar la demanda de cursos de formación profesional especializada. Esto generó el surgimiento de Institutos Nacionales de Formación Profesional en la mayor parte de los países. Tradicionalmente se le ha concebido como un subsistema educativo complementario al sistema regular de educación, destinado a proporcionar una calificación para el trabajo bajo tres modalidades de formación: a) formación inicial para jóvenes y adultos con poca o ninguna experiencia profesional; b) formación complementaria para las personas que ya ejercen una profesión; c) formación que permita a personas adultas adquirir nuevas calificaciones para otra ocupación (reconversión profesional). Estas instituciones nacionales especializadas en formación profesional, normalmente disponen de autonomía frente al sistema de educación escolarizada. Están vinculadas en la gran mayoría de los casos con los Ministerios de Trabajo, cuentan con financiación garantizada por Ley proveniente de una contribución compulsiva del Estado y las empresas, del orden del 1% y a veces 2% de la planilla salarial de sus trabajadores. Su administración está delegada en Consejos Directivos conformados en forma tripartita (gobierno, empresarios y trabajadores).

Este sistema educativo estaba destinado principalmente a los trabajadores del sector industrial, aunque muy pronto se extendió a la mayoría de los sectores y ramas de la actividad económica. Con el correr del tiempo, y sobre todo en las últimas décadas, se ha saturado la demanda por la especialización en el sector productivo y la rápida urbanización en la mayoría de los países del continente, producto de la migración del campo a las ciudades en busca de oportunidades de trabajo y servicios que trajo como consecuencia el desempleo y, con ello, el surgimiento de cinturones poblacionales alrededor de las ciudades que no encajan en el esquema funcional dominante. Semejante fenómeno incrementa el requerimiento de servicios que el Estado no puede ofrecer y una nueva demanda educativa y de capacitación ocupacional para una población

que no está prevista ni puede ser asumida por el sistema productivo y económico vigente. Por eso se le cataloga, con una dosis notable de imprecisión, como sector informal, en contraposición a lo que sería el sector formal de la economía.

Este fenómeno migratorio ha hecho volver los ojos de las autoridades de los gobiernos como también de los políticos, a los sectores campesinos tradicionales, al logro de retener estas poblaciones en el campo, a fin de evitar el crecimiento de las poblaciones marginales a nivel de las ciudades. Significa, al mismo tiempo, la aparición de diversos planteamientos que consideran necesario el mejoramiento de la producción agrícola y pecuaria tradicionales, cuya contribución alimentaria en los mercados urbanos no logra ser sustituida por la agricultura moderna y mecanizada, generalmente orientada a la exportación. Lo anterior exige necesariamente la adopción de nuevas tecnologías, para cuyo manejo se hace indispensable la elevación de los niveles educativos, especialmente si se tiene en cuenta que se trata, en su mayoría, de poblaciones analfabetas (Espinoza y otros 1996: 12).

Durante los años sesenta y setenta las Instituciones Nacionales de Formación Profesional adquirieron una gran relevancia y fueron un factor clave para el desarrollo del modelo económico de crecimiento hacia adentro. Su papel fue complementado por la instauración de programas especiales de formación profesional en las mismas empresas, lo cual contribuyó para que éstas comenzaran a ocupar un papel igualmente importante como entes de formación profesional. Con el tiempo también se asociaron a estos procesos instituciones u organizaciones privadas de formación profesional, con lo cual el número de actores vinculados con el subsistema creció enormemente, hasta el punto en que los Estados comenzaron a buscar la articulación de todos los esfuerzos, estableciendo Consejos o Sistemas coordinadores, lo cual ha derivado en la actualidad a la generación de Sistemas Nacionales de Formación Profesional.

## **5.2 Observaciones generales y nuevas tendencias**

Las observaciones y críticas se concentran en primer lugar en el hecho de que los procesos de enseñanza-aprendizaje se llevan a cabo de forma aislada del contexto físico, socioeconómico y cultural de los adultos. Esto sin lugar a dudas tiene un efecto negativo en la motivación y la participación de éstos, lo cual pone en evidencia que los programas educativos deberían enfatizar más los aspectos de *funcionalidad* y *flexibilidad*. Es necesario articular estos programas tanto a la realidad física,

socioeconómica y cultural de la población meta, como a sus necesidades reales de educación: situación que puede estimularse por medio de la participación de estas poblaciones en la preparación y ejecución de los respectivos programas de desarrollo.

La mayor parte de los programas de educación de adultos posee un sesgo que algunos consideran demasiado "educativista". A pesar de que muchos programas de alfabetización, educación básica, educación comunitaria, o educación popular, etc., se preocupan por la vinculación y por entregar también capacitación ocupacional a las personas que asisten a ellos, ésta se presenta con un carácter muchas veces complementario y subsidiario. Lo que en la práctica define a los programas de educación de adultos en un enfoque eminentemente educativo y donde el trabajo productivo (con toda su carga de carácter actitudinal y cultural) queda muy débilmente incluido (Weinberg en: Espinoza y otros 1996).

Durante la década de los ochenta, surgió otra vez el interés de articular más estrechamente los programas de educación de adultos con los programas de capacitación para el trabajo y la producción. En este sentido, en la reunión de los Ministros Latinoamericanos de Educación y Cultura de julio de 1988, las debilidades de los servicios de educación de adultos (especialmente los programas manejados por los ministerios y los programas de educación popular) fueron tratadas explícitamente, singularizando la articulación deficiente con los programas productivos. El propósito era promover la idea de educación de adultos para el trabajo y en el trabajo, superando así la instrucción tradicional escolarizada dirigida a los adultos. Un aspecto que resaltó con especial énfasis durante las deliberaciones, fue la necesidad de prestar mayor atención a la educación *no formal* de adultos, por el mayor grado de flexibilidad que requieren estos programas.

Muchos de los programas de formación profesional adquieren un limitado alcance, y se caracterizan generalmente por una perspectiva instrumental: transmisión de conocimientos, habilidades y destrezas. El común denominador de la mayoría de los esfuerzos era y es el adiestramiento de mano de obra destinada al ejercicio de un puesto de trabajo disponible en el mercado. Consiste en la transmisión ordenada y sistemática de un conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas que permiten a la persona trabajadora una elevación de sus calificaciones personales, con un carácter altamente "conductista". Este carácter encuentra su explicación y origen en el modelo productivo de la época pasada, denominada "fordista" o "taylorista", la cual estaba fundamentada

en: a) la introducción de máquinas automáticas (división y especialización del trabajo); b) una rígida y jerarquizada organización del trabajo dentro de la empresa, y c) el uso intensivo de una fuerza de trabajo de baja calificación (Espinoza y otros 1996: 73). La población pobre o no calificada, que no cumplía con los requisitos educativos de entrada y no tenía los recursos económicos para participar, fue en muchos lugares excluida de este tipo de educación.

Con el agotamiento del modelo económico de crecimiento hacia adentro y el reemplazo por el modelo de mercados abiertos surgen nuevas concepciones sobre el proceso productivo y el trabajo. Nuevos paradigmas de desarrollo son adoptados por los países, resumidos como la necesidad de "incrementar la productividad y la competitividad con base en las demandas del mercado, tratando de mejorar la equidad social". Este nuevo paradigma del modelo económico y social incorporado a los procesos de globalización y de mercados abiertos, no podía menos que impactar en las instituciones nacionales de formación o sistemas nacionales de formación profesional. El concepto "conductista" del trabajo perdió vigencia y surgieron características diferentes en los procesos productivos, en los que la iniciativa individual, la creatividad de las personas, la flexibilidad laboral y la descentralización de las actividades son condiciones indispensables (Espinoza y otros 1996: 74).

Como consecuencia de lo anterior, la formación profesional, tal como fue concebida en sus orígenes, ha entrado en una etapa de desactualización y de crisis, sobre todo en los países menos desarrollados. En la actualidad las instituciones de formación profesional tienen el reto de asociarse crecientemente a las profundas transformaciones sociales, económicas y laborales que sacuden a los países. Se espera que muchas de ellas, sin perder de vista el objetivo final que les dio su origen, reconceptualicen las características de la formación profesional que proporcionan. Y las que por ahora se abstienen de hacerlo, tendrán que afrontar a la larga procesos de reorganización más dolorosos.

### **5.3 El desafío para la educación de adultos**

A pesar de los progresos registrados en la cobertura de la educación durante la segunda mitad del presente siglo, la demanda para la educación de adultos no ha dejado de crecer. Los Gobiernos, el mundo industrial, comercial y las ONGs afrontan el reto de ampliar su cobertura y redefinir sus objetivos y metodologías, incorporando los sectores marginados a la modernidad, en un contexto de relativa escasez de recursos.

*12. "El surgimiento de la democracia participativa y la necesidad de las personas de ser más activamente involucradas en el desarrollo y el gobierno de sus sociedades son otros factores que impulsan la expansión de la Educación de Adultos." (UNESCO 1997: 2).*

Es más, la educación de adultos es vista como un factor estratégico, no suficiente pero sí absolutamente necesario, en aras de acometer los actuales desafíos en materia de desarrollo económico, transformación productiva y equidad social. Será necesario que la educación de adultos, así como otras actividades educativas y culturales, inscriban su accionar en un contexto más ambicioso que el meramente educativo (instrumental, productivista), donde se movilice participativa y democráticamente a los sectores actualmente marginados en un proyecto guiado por imperativos de equidad, cohesión social, y de unidad nacional (Weinberg, Espinoza y otros 1996).

Los retos para la oferta de educación de adultos son mencionados de forma concisa en el documento preparatorio de la Quinta Conferencia Internacional sobre la Educación de Personas Adultas en Hamburgo (1997): "la enseñanza de los adultos es considerada como uno de los medios más efectivos para enfrentar y corregir las situaciones de exclusión, permitiendo que los excluidos participen más eficazmente en la sociedad: proveyéndoles de las habilidades esenciales como la capacidad de leer y escribir (alfabetización), y aritmética sencilla, la enseñanza ocupacional, y promoviendo en ellos simultáneamente la confianza y el desarrollo de sus competencias". La conferencia enfatizó que, en una época en que la ciencia y la tecnología son destinadas a tener una grande y creciente influencia, todas las formas de enseñanza de adultos, hasta la más básica, deberían promover una iniciación en los procesos del pensamiento científico y en el uso de la tecnología. Sin embargo, la educación de los excluidos es solamente la mitad de la solución. La educación de los adultos debe preparar a todos los miembros de la sociedad para aceptar y recibir, como miembros estimados y completos de la comunidad, a aquellos que previamente fueron excluidos<sup>12</sup> o son puestos al margen de la sociedad" (UNESCO 1997: 5).

La OIT señala: "Los sistemas de formación y capacitación de recursos humanos tienen el gran desafío de ser actores protagónicos en dos sentidos: primero, proporcionando una formación adecuada a las nuevas condiciones y al nuevo perfil de trabajador que se vislumbra; segundo, operando como agentes democratizadores evitando la concentración del conocimiento en unos pocos" (Cinterfor 1995: 18). La educación para el trabajo y para la producción (también la no formal) debe encontrar el equilibrio entre las innovaciones en el área de la formación profesional (¿cuáles son las necesidades de formación en el siglo XXI? ¿qué sectores de la economía están creciendo? ¿cuáles son las necesidades de los sectores más tradicionales?) por un lado, y las habilidades sociales

(¿cómo aprender a desenvolverse en un contexto cambiante y pluriforme?) por el otro.

Como resultado del proceso de globalización y la complejidad cada vez mayor de la sociedad, en la cual los cambios tecnológicos se presentan a un ritmo vertiginoso y la cantidad de excluidos se sigue incrementando, la estrategia de educación de adultos y sus métodos didácticos deben orientarse al máximo hacia la realidad de los participantes: su nivel escolar y su posición en el mercado de empleo. En términos generales, la educación no formal de adultos puede subdividirse en educación de adultos para el sector moderno y educación de adultos para los que trabajan en el sector informal urbano y rural de la economía<sup>13</sup>.

La educación no formal de adultos para los sectores modernos de la economía abierta, como por ejemplo la agricultura para la exportación y partes de la industria, el comercio y los servicios, puede prestar más atención a innovaciones tecnológicas para aumentar la producción y mejorar la calidad. La mayor parte de los participantes en estos programas ha terminado la educación primaria completa. En esta educación, el énfasis está en el desarrollo de la creatividad, la capacidad de tomar iniciativas, habilidades sociales, trabajar en equipo, el uso de medios de comunicación y computadoras, así como el manejo de las técnicas modernas específicas en el trabajo productivo. Los participantes son entrenados en la asimilación de las innovaciones tecnológicas y científicas. Se trata de un proceso integrado de enseñanza-aprendizaje que debe ser de un carácter no demasiado general ni demasiado específico, y en el marco del cual no debería descuidarse el desarrollo de la capacidad de entender y analizar la situación en que uno se encuentra. Generalmente, este tipo de educación es responsabilidad directa de las Instituciones Nacionales de Formación Profesional y otras instituciones privadas. Es aconsejable determinar el contenido de estos programas a través de una concertación entre Gobierno, empresarios y trabajadores.

El otro tipo de educación no formal de adultos se dirige a las personas que trabajan en el sector informal de la economía concentrada tradicionalmente en las áreas urbanas, y áreas de agricultura de subsistencia, organizada o no, la cual se lleva a cabo por medio de un trabajo intensivo, que a menudo incluye un esfuerzo mancomunado de la propia familia. En estos casos, la producción suele estar orientada al consumo local o nacional. Las personas que trabajan en el sector informal normalmente no tienen acceso a los medios de producción, sobre todo al capital, y muchas veces se ven obligadas a formar unidades productivas (coope-

*13. Los nuevos desarrollos tecnológicos efectúan una estructura diferente en el mercado del trabajo. El sistema de producción del capitalismo moderno está fundado sobre el uso intensivo del conocimiento tecnológico. Aún cuando la economía abierta del mercado se esfuerza a respetar la justicia social, solamente un pequeño grupo de empleados aprovechan de este sistema moderno de producción y tiene acceso al conocimiento tecnológico necesario. El resultado es una mayor contradicción entre la minoría y el resto de la mano de obra (los excluidos) (Tedesco 1995: 16).*

rativas y asociaciones de cuentapropistas). Muchos de estos trabajadores no han participado nunca o solo brevemente en la educación formal o en programas de formación profesional, como consecuencia de su situación socioeconómica. Los participantes normalmente tienen elevados índices de analfabetismo. Lo anterior significa que, en la práctica, este tipo de educación no formal de adultos se dirige en primer lugar a la población excluida en términos sociales y de desarrollo, por lo cual se debería prestar particular atención a los desempleados y los subempleados, y especialmente a los jóvenes, tanto hombres como mujeres.

Para este último grupo, que seguirá existiendo los próximos años, no solamente es importante cierto grado de modernización e introducción de tecnología, sino también, en el marco del aspecto de justicia social, el acceso a la educación. Es importante que los integrantes de este grupo que estén en edad productiva, puedan contribuir al desarrollo comunal en el sentido amplio y acceder a la educación básica que incluya formación profesional y educación para mejorar la producción. La participación activa de este grupo debe ser promovida, incluyéndolo en su propio proceso educativo. Este tipo de educación para el trabajo es responsabilidad de los departamentos descentralizados del Ministerio de Educación, autoridades locales, ONGs, Centros de educación popular y ciertos departamentos de las Instituciones Nacionales de Formación Profesional. En lo posible, estos programas deberían ejecutarse en forma coordinada con proyectos de desarrollo existentes, así como con las personas involucradas.

La diferenciación entre el sector productivo formal moderno por un lado y el sector informal por el otro, no debería ser demasiado rígida (son dos ramas del mismo árbol), y lo mismo con respecto de los dos tipos o subsistemas de educación no formal de adultos; de hecho existe un área gris entre los dos, así como cierto grado de solape. Al fin y al cabo, existen habilidades de trabajo que cubren ambos sectores y ambos se caracterizan en este momento por el incremento de requerimientos de calidad, competencia y ganancias productivas. (García-Huidobro 1994: 43). Podría hablarse de una continuidad entre los sectores formal e informal. Adicionalmente, habría que tener en cuenta los distintos tipos de pobreza y exclusión (véase sector 1.3).

Queda claro que, a la luz de los múltiples y acelerados cambios socioeconómicos, culturales y políticos, generados por la globalización y otros procesos, a la educación no formal de adultos le corresponde jugar un

papel importante. Sin embargo, existe el riesgo de prestar demasiada atención a los cambios tecnológicos e informáticos, lo que originaría una exclusión continuada de los grupos más vulnerables. Por esta razón es importante asegurar que la educación no se convierta en una respuesta desequilibrada ante las demandas del sector moderno. De ser así, la propia educación no formal de adultos podría conducir a una mayor exclusión de los más pobres (que operan fuera del sector moderno de la economía), o a la formación de mano de obra para el sector moderno, relativamente acrítica respecto de su ambiente laboral y social.

## **6. La educación para el trabajo de poblaciones de bajos ingresos**

### **6.1 Introducción**

Junto con el renovado interés en la articulación entre alfabetización y trabajo por parte de los ministerios latinoamericanos de educación y cultura, surgió un incremento en el interés por los grupos que parecen encontrarse en una situación estructural de pobreza económica, cultural y política. Se manifestó explícitamente que trabajo y programas educativos deben ser orientados específicamente hacia esos grupos, cuyos integrantes en gran medida se ubican en el sector informal de la economía (Ooijens, 1994:22). La meta para el tema "Educación y Trabajo" en la Conferencia de Hamburgo en 1997 es: incluir la economía informal, hasta donde sea posible, en las nuevas políticas de educación de adultos orientadas al trabajo, creando buenos proyectos sociales (UNESCO 1997: 14).

En muchos países continúan existiendo grandes contingentes de poblaciones pobres, en su mayoría asentadas en áreas rurales y urbanas marginales, las cuales por su misma situación de pobreza no acceden a los servicios sociales, principalmente educación y salud, que permitan aliviar la pobreza y postergación, como a la vez coadyuven en su inserción en los flujos del desarrollo económico y social. En este marco la población con menor nivel educativo y menor nivel de capacitación ocupacional continúa siendo la más afectada y con menos posibilidades de salir adelante por sus propios medios. En efecto, la población analfabeta en lecto-escritura y analfabeta tecnológicamente, es decir, aquellos que no dominan un oficio, está limitada para iniciar actividades por su cuenta o insertarse en la economía moderna.

En este contexto, la "Educación para el Trabajo" representa una alternativa atractiva, para que la población de menores recursos obtenga los

conocimientos y habilidades que les permita mejorar su situación socioeconómica y de trabajo en su medio, debidamente vinculadas a su propia realidad, en cuanto a los aspectos organizativos y de gestión requeridos para aplicar adecuadamente sus conocimientos en actividades productivas o de servicios sociales.

La situación anotada anteriormente, ha motivado recientemente a profesionales de la educación a experimentar nuevas y diferentes modalidades de educación y capacitación de adultos orientadas a mejorar la oferta de éstos servicios, principalmente los dirigidos a la población ubicada en áreas rurales o urbanas marginales. Los esfuerzos se han enfocado, tanto en la educación de adultos como en la capacitación ocupacional, hacia las poblaciones de menores ingresos, teniendo en cuenta la diversidad cultural y el déficit de identidad colectiva e individual de estas poblaciones con énfasis en la identidad cultural de las comunidades y el protagonismo de los individuos. A la vez, se procura integrar con una visión de conjunto, los componentes educativos de alfabetización y formación básica con los de capacitación ocupacional, como así mismo, que los procesos educativos se traduzcan en trabajo productivo mediante la realización de actividades productivas concretas y la constitución de formas asociativas de producción de carácter autogestionario.

De esta forma, el trabajo humano se constituye en un factor importante en el proceso de aprendizaje de adultos, para mejorar la calidad de la educación, ya que el trabajo cobra vital importancia en la estructura económica, social, cultural y educativa. El trabajo debe ser revalorizado como un recurso único capaz de aportar elementos de innovación mediante la aplicación de la creatividad e imaginación y del aprovechamiento de las oportunidades. Posibilita la adaptación y transformación de las organizaciones al cambio; la innovación en las prácticas y actitudes laborales y la introducción de modalidades pertinentes por aumentar la cantidad y por mejorar la calidad con los recursos disponibles; representa un desafío a la imaginación, a la plasticidad y a la creatividad. Estas actitudes superan las tradicionales prácticas capacitadoras, estructuradas en torno a los puestos de trabajo, y superan también las prácticas de educación de personas adultas, ordenadas a partir de la compensación y complementariedad de servicios educativos no brindados oportunamente. Se trata de gestar mayores capacidades y posibilidades para el desarrollo pleno de los individuos, de la sociedad y de la economía (Arrién y otros: 1996: 270). *Arrién* y otros indican en su análisis de la situación educativa en Centroamérica, que la integración de la educación y el trabajo en un solo proceso educativo ofrece a las clases sociales de menores ingre-

sos, perspectivas positivas para proveer un sostenimiento de la vida, porque esta forma de educación está dirigida hacia la autocreación de fuentes propias y de trabajo. Y, en consecuencia la educación debe estimularlos para unirse como grupo (Arrién y otros 1996: 269). No obstante, para poner en práctica los conocimientos adquiridos se deberán crear las condiciones para un mejoramiento verdadero de la producción, incluidas las posibilidades para obtener asistencia técnica con oportunidad y crédito en la cantidad apropiada.

## **6.2 Principios generales**

La revisión de los tradicionales supuestos de la enseñanza-aprendizaje, ha conducido a la adopción de postulados ya universalmente compartidos, en los que se reconoce que el adulto aprende mucho más construyendo dentro de su propia realidad que recibiendo lecciones de experiencias ajenas o preestablecidas. Lo anterior se enfatiza en los aspectos siguientes:

### ***La integración de la educación y de la instrucción profesional***

La educación básica y la capacitación ocupacional (formación-capacitación) deben ser integradas en el programa educativo. Según este enfoque, la educación es concebida de forma amplia y no se dirige solamente a la adquisición de las habilidades específicas. Se da atención también al contexto sociocultural del trabajo y a los objetivos individuales y colectivos. En la educación de adultos la instrucción práctica elemental, orientada hacia las actividades específicas del trabajo, se vincula con la educación instrumental que se orienta al funcionamiento independiente y consciente de las personas en la sociedad. Un elemento clave es la adquisición de habilidades que permiten que una persona en el futuro siga participando en la enseñanza mientras trabaja (Weinberg 1994: 201).

Con la integración de los componentes educativos de alfabetización y educación básica en la capacitación ocupacional, se espera poder proveer un incentivo para las actividades productivas específicas y construir asociaciones productivas comunales e intercomunales de producción de carácter autogestionario. Un plan de desarrollo local es necesario para una aplicación apropiada del método educativo, teniendo en cuenta la realización de las actividades productivas y sociales.

### ***Satisfacción de las necesidades básicas***

El plan educativo debe satisfacer las necesidades básicas de los participantes no solamente en términos de la producción económica, sino tam-

bién con respecto a los aspectos reproductivos y sociales (bienestar). Arrién y otros argumentan que la combinación de educación y trabajo en un solo proceso educativo ofrece perspectivas más favorables para la clase social pobre y marginada para ganarse la vida, porque este tipo de educación es dirigida a producir sus propias fuentes de trabajo. La educación para este grupo debe ser también un incentivo de asociarse como grupo (Arrién y otros 1996: 269).

### ***Énfasis sobre la participación y solidaridad***

Este tipo de educación debe ser participativo, al contrario de la educación 'bancaria'. El objetivo es el desarrollo de una cultura de solidaridad, requerida para una distribución equitativa de las ventajas del trabajo. "Existe la necesidad de la participación del grupo para la realización de las actividades, y para el traspaso de las responsabilidades de manejo a las autoridades locales. En particular las organizaciones de base pueden jugar un papel importante. El propósito es de fortalecer la autodeterminación de los grupos involucrados. La responsabilidad directiva está en las organizaciones locales. La participación se entiende no solo como un elemento metodológico, sino también como un requisito para la democracia, y para que la gente sea el sujeto de su propia historia. Así el punto de partida de la educación debe ser constituido por las condiciones específicas y necesidades de los adultos y de su medio. Estas condiciones deben ser analizadas de una manera crítica por los sujetos mismos del esfuerzo educativo. Ellos serán obligados a tomar una posición en cuanto a estas condiciones, y a determinar como sujetos sociales, en qué forma sus propias necesidades pueden ser satisfechas. Tanto en el contenido como en la forma, los programas educativos tienen que ser adaptados a las condiciones socioeconómicas y culturales de las personas" (Ooijens 1994).

### ***Énfasis en lo que la gente sabe***

Los programas deben estimular a la gente para ganar consciencia de su propia realidad étnica y cultural. El desarrollo de programas de educación, trabajo y producción deben basarse sobre el conocimiento endógeno y la lógica local, que deben ser incluidos de una manera creativa en el proceso de producción. Significa que se toma como punto de partida la experiencia acumulada de los participantes en su mundo de trabajo. Nuevas tecnologías solamente se pueden llevar a continuidad si éstas son adaptadas, tanto en términos económicos (input-output) (entradas-salidas) con respecto a la inversión y a la división de trabajo, como en términos de nociones –culturales y religiosas– aceptadas, en relación con uso de los recursos naturales (Ooijens-Thybergin, 1994).

### **6.3 Experiencias**

En el correr de los últimos años se han puesto en práctica programas de educación y de capacitación, dirigidos prioritariamente a poblaciones rurales de menores ingresos. Así podemos distinguir en la región latinoamericana programas tales como: el Programa de Pequeña Empresa Rural, PER, cuyo objetivo fue contribuir a mejorar las condiciones fundamentalmente económicas y sociales de la población campesina de los países de la región latinoamericana.

Dicha estrategia metodológica se diseñó teniendo en cuenta los intereses reales de la población objeto y su capacidad para cambiar las condiciones económicas y sociales donde éstas se inscriben, por lo cual fue necesario actuar sobre lo objetivo para comprender lo subjetivo respecto de lo económico, técnico y social. Este programa tuvo bastante éxito en la década de los años ochenta en varios países de la región latinoamericana. Paralelamente se originaron otros programas similares a la PER, tanto en Africa como Asia. Todos orientados a mejorar las condiciones económicas y sociales de las respectivas poblaciones.

No obstante el esfuerzo de la mayoría de estos programas, no se alcanzó el impacto esperado. Por múltiples razones. La más notoria fue que en estas iniciativas no se tuvieron en cuenta todas las características y factores inherentes a la cultura y organización de las respectivas poblaciones. Eso se demuestra en la falta de internalización, sostenibilidad y consolidación de las mencionadas experiencias. A pesar de todo, estos esfuerzos sirvieron de alguna manera como insumo para idear, profundizar y complementar la metodología de Educación para el Trabajo dirigida preferentemente a poblaciones marginadas.

La mayor experiencia se logró acumular en la República de Honduras, en la presente década. Se trata del Proyecto de Educación para el Trabajo en Comayagua, POCET, cuya experiencia sistematizada sirvió de fundamento para este libro. Dicho proyecto recogió, tanto en su planeamiento teórico como en su práctica, desde sus inicios en 1990, los principales puntos de consenso a que ha llegado la más reciente discusión en la región en torno a la educación y su papel en el desarrollo de los países latinoamericanos. A la vez obtuvo el soporte empírico en experiencias innovadoras probadas a lo largo y ancho de todo el continente. En términos de su propuesta metodológica, el POCET fue concebido en función de la población adulta y constituye la culminación de una búsqueda que, a partir de una visión puramente paliativa orientada casi exclusivamente

a la alfabetización, evolucionó hacia una educación funcional que respondió a la situación y necesidades propias de los adultos, al pasar por el entrenamiento ocupacional para el empleo. Finalmente, desembocó en una educación para el desarrollo a través del trabajo productivo.

El Proyecto de Educación para el Trabajo –POCET– fue ejecutado en Honduras entre los años 1990-96, como una actividad de cooperación prestada al gobierno de Honduras por parte del gobierno de los Países Bajos, con la asistencia técnica y administrativa del programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD–, en su primera fase, y de la Organización Internacional del Trabajo –OIT–, en sus dos fases. El objetivo del Proyecto POCET era contribuir a la inclusión social de grupos rurales pertenecientes a hogares en situación de subsistencia precaria. La población meta fueron adultos que, por su pobreza y aislamiento, no habían tenido oportunidades de educación formal ni acceso a los programas regulares de educación de adultos. Eran en su mayoría personas inactivas, desocupadas o subocupadas, cuyas bajas calificaciones no les permitían realizar trabajos productivos en una economía de mercado. En resumen, se trataba de personas excluidas del mercado de trabajo, carentes de recursos y aisladas de las redes institucionales de apoyo al desarrollo económico y social de ese país.

Durante su desarrollo, el Proyecto POCET introdujo innovaciones de enfoque y metodológicas que lo diferenciaron de los programas tradicionales de capacitación campesina, ya que los participantes fueron alfabetizados y capacitados en función de actividades productivas concretas siguiendo un proceso que incluyó las fases siguientes:

- *Investigación de la realidad local, con participación de la comunidad, para diagnosticar los problemas concretos en sus condiciones de vida.*
- *Análisis de los problemas detectados, con participación de la comunidad, para buscar soluciones con base en proyectos productivos en las áreas de obras de infraestructura, producción agrícola e industrial, y servicios sociales, preferentemente.*
- *Jerarquización y priorización de los proyectos propuestos, procurando conciliar los diversos intereses y urgencias de la comunidad.*
- *Coordinación de las actividades de apoyo de las organizaciones públicas y privadas involucradas, definiendo sus aportes y modalidades de acción.*

- *Ejecución de los proyectos productivos.*
- *Monitoreo de la ejecución de los proyectos, para corregir eventuales fallas e identificar nuevas necesidades de la comunidad.*

El proceso descrito fue acompañado de actividades paralelas de educación instrumental (lecto-escritura, cálculo básico y formación humanista) y educación ocupacional dirigida ésta, según el tipo de proyecto a desarrollar, a la capacitación técnica, orientada al ejercicio de una actividad productiva, a la capacitación empresarial para la gestión de esas actividades, y a la capacitación en organización comunitaria.